de llevar al ciudadano a la escuela para que participe de las preocupaciones de ésta, para que se alimente de su espíritu y para que vea en la escuela algo suyo íntimo de su espíritu.

Esto que va realizando la escuela, será un día hábito en las actividades diversas de la vida nacional: el ciudadano administrará su república por haber llegado a la comprensión cierta de que todo lo de la república es bien de todos y de él mismo. Ahora es el gobierno el que dirige y fomenta las actividades nacionales de un modo exclusivo y de ahí el fracaso de todos sus afanes, esto es: de la ninguna cooperación del individuo en la obra común del estado: por ejemplo: ningún gobierno resolverá el problema agrícola de la nación por sí mismo; ningún gobierno logrará impulsar las fuerzas industriales del país con simple formas legislativas; ningún gobierno le dará al trabajador una red de caminos excelente, si para esto y para aquello no encuentra en el ciudadano un elemento de colaboración. Y todos esos problemas a que acabo de referirme son, más que problemas de administración, problemas sociales.

La sociedad es grande obra de hacer el bien a los hombres, y no un bien místico, sino un bien real y humano: de que el trabajador trabaje y aproveche su salario; de que el industrial prospere en su industria; de que el que siembra recoja en paz noble su cosecha; de que el comerciante ejerza sin temores su comercio, de que el intelectual no sufra vergüenza y de que no haya nada de todo aquello que favorece a la humanidad que sea escaso o estéril.

Por eso, mucha escuela, mucha escuela. Y la escuela como una institución social y hasta como un asunto propio del ciudadano. El ciudadano debe comprender que todos los problemas que se propone la escuela, son problemas suyos o de su casa, y debe comprender algo mejor aún: que los problemas suyos y los de su casa pueden ser llevados a la escuela para su solución. La escuela debe ser el hogar de la ciudadanía, no una casa de enseñanza para el niño, sino lugar de discusión y de cultura para el padre. Estas dos preguntas aún no han sido resueltas o al menos contestadas entre nosotros: ¿cómo interviene la escuela en la vida social de la república y cómo interviene el ciudadano en la obra social de la escuela?

La escuela responde a sus fines altos atrayendo hacia ella todas aquellas cuestiones que la sociedad puede resolver por sí misma y procurándoles una solución práctica. Yo no pienso ni quiero pensar en la escuela, en cuyos bancos humildes, dentro de aulas oscuras y frente a un hombre, escribía mis lecciones de gramática. Yo concibo la escuela como una grande actividad pública, que trabaja eficazmente por el bien público, y que a los intereses sociales les da fuerza y apoyo en la conciencia de los niños y en el espíritu de los hombres. Toda esta República ideal a que nosotros aspiramos, no es un sueño lírico de Platón, es un hecho que guarda el porvenir en su seno y que lo hará efectivo la escuela labrando en el espíritu nacional.

Yo comprendo que esto implique una revolución total de la naturaleza y de las condiciones de la escuela. Pero el mundo exige nuevas formas para sus nuevas aspiraciones. Hay que partir ante todo del hecho, de que la cultura es la sustancia de la democracia y que la ciudadanía es la virtud de la república y de que debe ser fomentada aquélla intensamente y cultivada ésta con devoción profunda.

En cuanto a las relaciones entre el ciudadano y la escuela, la cuestión es fácil formularla en esta forma: la escuela necesita de la presencia del ciudadano en ella, de su colaboración mental y activa y el ciudadano necesita de la escuela, porque ésta es un elemento de la opinión pública y acaso de los mejores, y es o puede llegar a ser, como un lugar de defensa de todo aquello que posee de bueno el país en las horas crueles en que la república ve desintegrarse sus fuerzas morales y perderse sus virtudes. Al ciudadano le conviene saber que la escuela se afirma en la devoción que él sienta por ella, en el respeto que él tenga por ella, en el apoyo que él le preste a ella, para asegurarse de que la escuela defenderá en sus hijos los intereses justos de la nación. Hay una relación de intereses entre la escuela y el ciudadano, que es, a la larga, un interés común, el del bien público. Al uno le conviene que la escuela sea algo real y fecundo y a la escuela le conviene que el ciudadano también sea algo real y consciente.

La sociedad es un trabajo lento de variado éxito por conquistar virtudes que hagan digna la vida del hombre: los puestos de combate del ciudadano son su hogar, por una parte; el campo donde trabaja, aun el templo donde se purifica, la prensa donde discute, la asamblea pública; pero por encima de todo, la escuela. Es más aún, la sociedad vive bajo la amenaza y la acción de grandes males: de este gran mal político que nos devora, del gran mal de la ignorancia que nos humilla, del gran mal del placer que nos rebaja, del gran mal del egoísmo que nos mata. Para defendernos contra todo esto, el ciudadano se escuda en su hogar noble o en su escuela activa.

Por un mero principio de defensa social la escuela tiene que ser enaltecida y fortalecida por el ciudadano: por lo menos se salva el hijo y se defiende el porvenir. Por lo menos hay algo que se pone frente a frente del peligro, no con vano alarde, sino por virtud firme y por obra paciente.

Si la escuela no ha llegado a ser esto que anhelamos es por la indiferencia del ciudadano, que la deja trabajar sola y defenderse sola de las fuerzas que la combaten. Y si la escuela aún no puede considerarse como un ele-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)	3-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

¡Zapaterosl, ¡Zapaterosl, acabamos de recibir:

Hilo negro y de color ⁂ Elástico fino negro y de color

Teléfono No. 347 ALFREDO MATA y Cía. Apartado No. 127

FUNERARIA CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

Teléfono número 330

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "